

### LA CENICIENTA POR SIEMPRE JAMÁS

Érase una vez unos padres, que tuvieron a una niña. La madre y el padre eran muy buenas personas. La niña también.

La madre enseñó a la niña que siempre fuera muy buena y bondadosa con las demás personas.

Pero resultó que la madre se puso enferma y falleció. Fue una gran pérdida para ella y su marido.

El padre se quedó a cargo de su hija, y está de su padre.

El padre viajaba mucho por el mundo porque era comerciante y siempre le traía algún obsequio a su querida hija.

Resultó que el padre en uno de sus viajes conoció a otra mujer de la que se enamoró. Esta mujer tenía dos hijas y se la trajo para vivir con él y su hija.

Esta mujer y sus hijas no eran simpáticas ni buenas. Pero Cenicienta las acogió y trato con mucho cariño.

El padre de Cenicienta seguía viajando porque era comerciante. En uno de sus viajes al despedirse de Cenicienta le dio un infarto al corazón y falleció, lo que fue una gran tristeza para Cenicienta.

Esta mujer y sus hijas que había traído a casa se fueron haciendo más malas con Cenicienta. Pero Cenicienta seguía siendo muy buena y bondadosa con estas personas, que eran su madrastra y sus hermanastras.

Estas le quitaron la habitación a Cenicienta y la dijeron que se fuese a dormir a la buhardilla.

En este desván Cenicienta tenía unas amiguitos que eran unos ratoncitos con los que vivía. También tenía por amigos unos pajaritos.

Como a Cenicienta su madrastra y hermanastras la hacían trabajar hasta muy tarde, muchas veces por el cansancio Cenicienta se quedaba dormida en la chimenea y se manchaba de cenizas, por eso la llamaban su madrastra y hermanastras "Cenicienta".

Cenicienta salía mucho al bosque. Una de las veces de las que estaba por el bosque se encontró al Príncipe del Reino. Pero tanto ella no sabía que él era el Príncipe del Reino.

Cuando Cenicienta le preguntó a que a qué se dedicaba, él le respondió que era aprendiz de Rey.

El Príncipe hizo una fiesta a la que estaban invitadas todas las chicas y señoras del Reino. Las hermanas y la Madrastra de Cenicienta no querían que ella fuese a esta fiesta por lo que la encerraron en su cuarto, en aquel cuartucho del desván.

De repente apareció una señora muy mayor que comenzó a hablar con Cenicienta. A preguntarla porque no iba a lo de la fiesta que había organizado el Príncipe, en la que estaban invitadas todas las mujeres y chicas de el Reino.

Esta mujer le dijo a Cenicienta que era su Hada Madrina y que la había a ayudar. El Hada Madrina convirtió a los ratoncitos en unas caballos muy hermosos y a dos lagartijas en apuestos hombres para llevar los caballos y el carruaje que hizo con una calabaza del invernadero.

El Hada Madrina le advirtió a Cenicienta que debía irse de la fiesta antes de que el reloj tocase las doce de la noche porque era hasta cuando duraba este hechizo que había hecho.

Cuando Cenicienta llegó a aquella fiesta todo el mundo estaba asombrado y maravillado de la hermosura de ella y de lo guapa que iba vestida.

El Príncipe también estaba asombrado y medio "tilin" de lo guapa que era y estaba. Pero tanto él, como las demás personas, ni sus hermanas ni su madrastra, se percataron que era Cenicienta, ya que formaba parte del hechizo del Hada.

Cenicienta y el Príncipe bailaban juntos, y ella no se daba cuenta que pasaba el tiempo.

De repente empezaron a dar las campanadas de las doce de la noche en el reloj de Palacio.

Mientras que tocaban las campanadas, como Cenicienta iba corriendo muy deprisa perdió uno de sus zapatos, el que por cierto era de cristal. El que vio el Príncipe y lo cojió y guardó.

Como al Príncipe le había gustado mucho Cenicienta y se había quedado maravillado con ella quiso saber de quién era ese zapato y mandó buscar a la mujer por todo el Reino para que había perdido el zapato.

En esta búsqueda de la chica de aquel zapato tan curioso de cristal, iba de incógnito el Príncipe vestido de soldado para que no se le reconociese. Ni los mismos soldados lo sabían. Solo lo sabía él y el capitán de estos soldados.

Buscaban y buscaban pero no encontraban a la chica de este zapato, ya que no servía el zapato a ninguna de las mujeres del Reino.

En su búsqueda pasaron por la casa de Cenicienta pero ella se quedó arriba en su cartucho, el que le habían dejado su Madrastra y hermanastras. Y no quería bajar. Ya había perdido todas las esperanzas.

Cenicienta para consolarse se puso a cantar una canción que le había enseñado su madre, una canción preciosa que hablaba de la bondad y de ser buena.

Los ratoncitos que eran amigos suyos sabían que abajo estaban probando aquel zapatito y que ella estaba encerrada porque le habían encerrado su madrastra y hermanastras para que no la probasen el zapato, pues bien sabía su madrastra que Cenicienta era la dueña de este zapato.

Pero como os decía aquellos ratoncitos para que se la escuchase a esta jovencita y la pudiesen probar el zapato, abrieron la ventana con mucho esfuerzo. Los soldados y el Príncipe ya se iban pues no les valía a las hermanastras y Madrastra el zapato y fue cuando los soldados y el Príncipe escucharon aquella dulce voz y hermosa canción. Tanto la madrastra como la hermanastras negaban que aquella voz fuese de una mujer.

Pero el capitán y el Príncipe instian en que aquella voz tan dulce, era de una chica.

Ordenaron que bajara esa chica y le probaron este zapato y le valía y encajaba perfectamente. El Príncipe se quitó el gorro y parte del traje que llevaba de incógnito con el que iba disfrazado de soldado. Y es cuando la conoció. Ella era la chica misteriosa de la fiesta y era también la misma chica que conoció el aquel bosque. El Principe la preguntó si ella quería casarse y vivir con él.

Como Cenicienta era buena y no quería que desterraran a su madrastra y a sus hermanastras y no quiso que las castigase el Príncipe, le pidió que trabajasen Palacio.

Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Antonio Bastiao